

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1849

No. 7



EL MUNDO ILUSTRADO



DE LECTURA

Número 15 céntimos.

Año V.—Núm. 173.

Se admiten anuncios telegráficos á 10 céntimos palabra, más el timbre móvil ley 30 Julio:

Precios de Suscripción

Capital.. . 1'80 trimestre
Provincias.. 2'40 id.
Extranjero. 6'56 id.

El Mundo Ilustrado

PERIÓDICO SEMANAL

Redacción y Administración

Angustias, 23, pral

Año V.



Valladolid 17 de Mayo de 1903



Núm. 173.

La Fundición de Alaejos

pone á disposición de los agricultores cientos de norias perfeccionadas de teja y cuezo fijo, con privilegio por 20 años. Estas norias son las mejores que se conocen por su resultado inmejorable, esmerada construcción, gran rendimiento, fácil manejo y poco deterioro.

Se construyen de 8 tamaños, 2 de ellos para ser movidos á mano y 6 con caballerías.

Para más pormenores, dirigirse á la casa, que dará cuantos datos se lesee, así como de aventadoras, arados, prensas, trituradoras, trillos, basurcos, trisurcos, cubresemillas, sembradoras, etc.

LA DIRECCIÓN:

JORGE MARTIN È HIJOS-ALAEJOS

GARANTIAS Á PLACER

Tesoro bucal de V. Pellejero

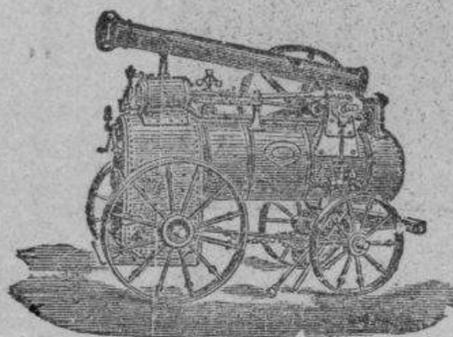
Precio: 1'50 ptas. frasco pequeño; 2'50 grande
PUNTOS DE VENTA

B. Martín, Cantarranas, 5.—F. J. Sanz T. Pasalodos, Teresa Gil, 38.—A Aragón, Regalado, 12.—L. Cea, Regalado, 10.—L. Gala, Orates, 2.—Doña Patrocinio, Acera de San Francisco.—T. Arrontes, Fuente Dorada, 32.—M. Valentín, Plaza del Ochavo, 4.—D. Nieto, Fuente Dorada, 1.

DENTIFRICO DE V. PELEJERO
DEPÓSITO CENTRAL. Drogueria de E. Sanz Pasalodos, Teresa Gil, 38.—VALLADOLID.

Mermeladas

Trevijano

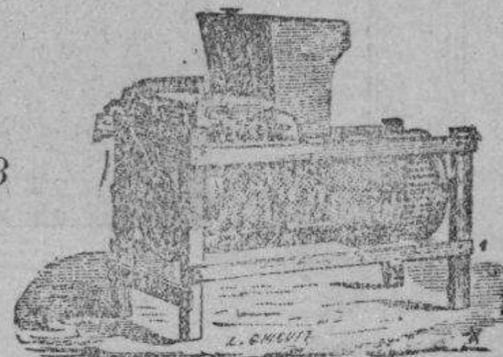


STURGESS Y FOLEY

Depósito: Alcalá, 52.

Despacho: Hermosilla, 33
MADRID.

SUCURSAL EN VALLADOLID
A CERA DE RECOLETOS, 16



Maquinaria de vapor, Bombas para trasiego, pozos y jardín, Prensas, Arados, Gradas, Rodillos, Cribas Marót, Aventadoras, Tubos de hierro, lona y goma, Aparatos para hacer gaseosas, Alambiques y todo lo concerniente al ramo de Agricultura é Industria.



SALIENDO DEL BAILE

TAMBIEN POR ELAS

Era una tarde del mes de Noviembre, en las calles se notaba un frio intenso, y además estaban intransitables por la ténue lluvia que desde el día anterior caía sin cesar

Apesar de las condiciones en que se hallaba el tiempo, no podíamos faltar á nuestra obligación, (porque entonces era para nosotros más que una obligación, era un deber) el asistir á la reunión que todas las tardes teníamos en la mesa del café del imperio situado en la Plaza Nueva.

Allí era nuestro centro; allí donde nuestras ilusiones tenían la mayor parte de su desarrollo; allí donde formábamos nuestros castillos y contábamos nuestras aventuras amorosas.

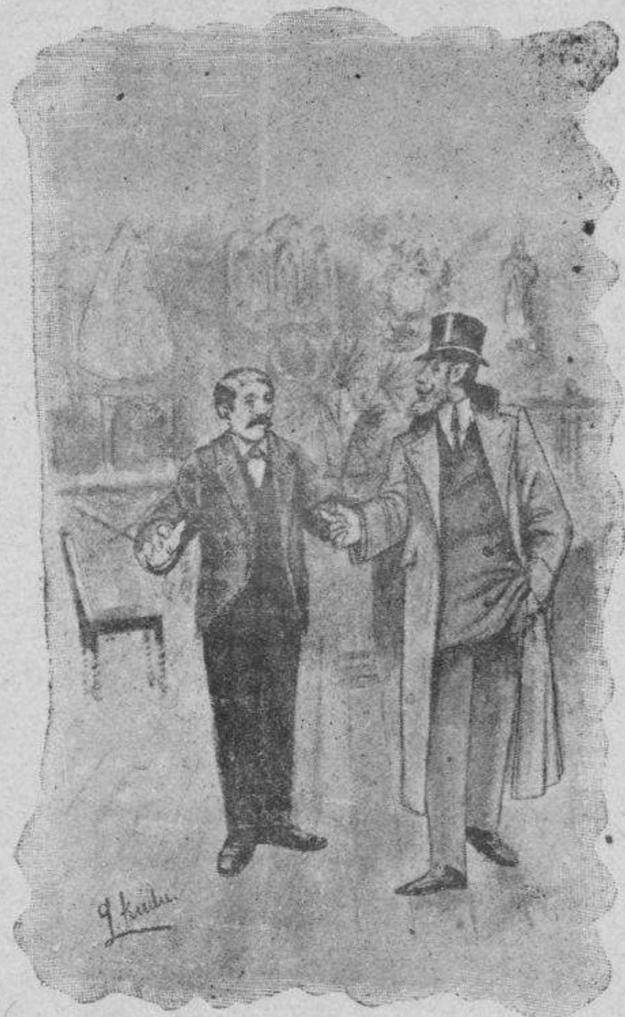
Cuantas veces de tercas discusiones habíamos salido de allí, para solventarlas en el célebre cerrillo de San Blás, campo de batalla nuestro, por medio de puñetazos ó unos cuantos bastonazos, pero después de haberlas solventados, volvíamos á ser los mismos de antes, más amigos aún, así que parecía que entre los cuatro existía un vínculo de familia, pero tan hondo que el esfuerzo mayor del mundo era insuficientes para destruirlo.

También volvíamos á la misma mesa, como si esta fuera una hermana, una confidente hacia la que nos atría una fuerza irresistible.

La tarde de que me ocupo nos encontrábamos mis dos amigos García, Pérez y yo, y faltaba Rafael, el héroe entre nosotros, y el demás edad.

Los tres esperábamos á Rafael con impaciencia, pues mis dos amigos hacía un mes que no le veían y yo dos días.

Nos hallábamos los tres silenciosos porque la suerte de nuestro amigo nos preocupaba, pues aquel que había sido tan enamorado, que había sido el más soñador, y que había sido siempre combatido con todas sus fuerzas á las mujeres feas, diciendo que tales mujeres no debían existir, hacía dos meses se había casado con la mujer más horrible que puedan imaginarse.



García fué el que rompió el silencio, preguntándome, pues sabía que de los cuatro en los que mediaba más amistad era entre Rafael y yó, si le había visto ó sabía algo de él.

No le respondí, lo único que sé es, que el lunes estaba bueno.

No te sorprenda dijo Pérez á Garcia, le habrá entretenido su hermosa sultana, y por eso no será puntual como otras veces.

Después de estas exclamación burlona, soltaron á duo una carcajada, y siguieron haciendo una de conjeturas y comentarios acerca de la mujer de mi amigo.

Cada palabra insultante que oía se me clavaba en en el corazón; pues yo que sabía cuan digna era de las alabanzas de cuantos la conocían y verla calumniada de aquella manera escandalosa por aquellos dos hombres sin conciencia, me preguntaba á mi mismo: ¿pues qué no puede la mujer ser buena, si no siendo guapa? ¿no pueden en su alma engendrarse gérmenes de bien? ¿se pueden juzgar las mujeres por su cara ó por su alma? todas estas reflexiones se agolpaban en mi mente, pero bien pronto ví que estas dudas que

me surgían, eran en realidad las condiciones aumentadas con un sinnúmero de bondades más, las que adornaban á Angeles, la mujer de mi amigo Rafael.

Quise hacer estas reflexiones á aquellos que no se fijaban que lo que decían era un absurdo muy grande. Quise convencerlos con mis modestas reflexiones que se equivocaban; en vez de comprender la razón, se echaron á reir y me tomaron por loco.

Siguieron largo rato sobre su tema, y yo volví á caer en una nueva meditación, cuando, una palabra imprudente pronunciada por Pérez vino á sacarme del letargo en que me hallaba sumergido.

La palabra pronunciada era de las que tratándose de una mujer no puede permitir las ningún hombre y aquella se dirigía contra la mujer de un amigo y manchaba su honor.

No pudiendo contener por más tiempo mi ira y llegada á todo su límite, di á Pérez una bofetada y al mismo tiempo le dije: Quien insulta á Rafael, me insulta á mí.

Me preparaba á repetir mi acción, pero senti unos brazos que á manera de garfios me sujetaban con fuerza irresistible; eran los de Rafael que había visto mi acción y oído mis palabras.

Pude soltarme de él, y los brazos que antes me sirvieran de ligaduras, me envolvieron con un abrazo cariñoso, mientras Rafael me decía: estoy aquí para pedir una explicación al que me falte á mí y á mi mujer, pues todo lo he oído, sin embargo toma otro abrazo en pago á tu sacrificio.

Se concertó un duelo, no como los de antes, pues aquellos consistían en darnos palos ó puñetazos, pero ya eramos hombres y los teníamos que resolver corriendo la sangre.

Los amigos que acompañaban á Rafael, uno y García sirvieron de padrinos á Pérez y yo quise batirme, pero Rafael me lo impidió puesto que él era el ofendido.

Al día siguiente nos encontramos en el lugar destinado para el duelo; después de los preparativos de ordenanza, se colocaron los dos adversarios frente á frente, pero por ser más diestro en el manejo de la espada Rafael, á la pocas acometidas resultó Pérez con una herida en el pecho, que según el facultativo, tenía tres centímetros de profundidad.

Hoy que me encuentro en el mismo café, pero en diferente mesa y sitio, vienen aquellos recuerdos de la juventud, y recuerdo también el lance de mis amigos, diciendo que por una mujer fea se batían dos hombres.

Y también por ella, por Angeles, se dehizo una amistad, que se estuvo cultivando conservando por espacio de muchos años.



ENRIQUE SEGOVIA

La Marcha del quinto

Con la gorra torcida sobre la ceja
y el pantalón ceñido de obscura pana,
se reclina indolente sobre la reja
de vetustos barrotes de la ventana.

Recostada en el marco la novia llora,
despidiendo á su amante con desconsuelo,
y por fiel testimonio de algo que implora
él alzando la mano le muestra el cielo.

No le entristece el móvil que les separa
porque hispana es su sangre de gran patriota
y la sangre española nunca es avara
si la patria le pide su última gota.

Y con la gorra echada sobre la ceja
y el orgullo en el alma de ser soldado,
solo siente lo triste que está «su vieja»
y que su «viejo» queda desconsolado.

Más ahogando la pena que le desgarrar
se incorpora gozoso y alegre el quinto,
alegrándose á medias con la guitarra
y la clásica bota de vino tinto.

Es el hijo de España, sobrio y bizarro
que es curte en las luchas y los azares,
es el hijo de aquellos que con Pizarro
limitaban regiones, midiendo mares.

Que el quinto de la corte como el de aldea
si nació bajo el palio encarnado y gualda,
—ya nos lo dijo el vate— si aquél flamea,
siente fuego en el pecho, hielo en la espalda.

Y al perderse en vista en la lejanía,
sin que su pecho agudo dolor taladre,
manda envueltos en cierta melancolía
un adios á su novia y otro á su madre.

JOSÉ SAN GERMÁN.



Interior de un Teatro de Fantoques.

Polvorilla

No vayan ustedes á creer que eso de «Polvorilla» es uno de tantos y tan enrevesados apellidos que por ahí se oyen; no señor; «Polvorilla» es el sobre nombre con que designa al protagonista de este cuento, sus propios parientes, y por cierto, que el tal apodo, le va como anillo al dedo.

No pueden ustedes figurarse el empecatado genio que tiene el mocito; sigan ustedes leyendo y juzgarán por sí mismos.

—Vamos á comer, Emiliano, le dice su esposa, que la niña no ha tomado nada desde que vino del colegio, y da mucha guerra, porque dice que tiene mucha gana.

—¿Que dá guerra? pues se la coje y se la estrella contra la pared para que calle

—¡Qué atrocidad! hombre, no es para tanto.

—Y á tí también, si la defiendes.

Estaban en esta cuestión los esposos, cuando la niña, que es una encantadora morenucha de seis años, tropezó en la estera, cayó de bruces y se hizo una pequeña herida en la frente.

Ver Emiliano la poca sangre que brotaba de la frente de la niña, y perder el color y empezar á temblar como un azogado, todo fué uno.

—¡Hija de mi alma! ven, ven con el papá, y tu, Jobita ve enseguida á buscar á un cirujano.

—¿Qué cirujano ni qué niño muerto! ¿quieres que se ría de nosotros al molestarle por cosa tan insignificante? ¿No decías hace poco que la estrellase contra la pared? lo que haces tú es vceear mucho por cualquier cosa y luego... luego no eres nadie.

Jobita le puso á la niña en la frente un pañito humedecido en agua fresca y una venda muy apretada, y se pusieron á comer como si nada hubiera sucedido. Concluida la comida le dijo Jobita á su marido: Hoy que hace tan buen día, te ruego que vengas pronto, porque tengo ganas de salir á paseo con la niña, y no está bien que vayamos solos, conque te espero.

—Lo que es eso y la cara de Dios está en Jaen; espérame sentada, porque yo me voy esta tarde con los amigos.

—Pues desengáñate, observó su mujer; tus mejores amigos somos tu mujercita y tu hija.

—Oye tu, Jobita, yo no necesito, ni admito lecciones de nadie, y si te vuelves á permitir dárselas, no respondo de lo que haré.

—Si, ya lo sé, estallarme contra la pared, como decías que hiciera con la niña.

—Me marchó, me marchó, porque sinó voy á tener que darte con la mano en la boca para que no hables tanto demás, y dando un tremendo portazo salió de casa bajando las escaleras de cuatro en cuatro y hecho un enegümeno.

No había pasado una hora, cuando volvió Emiliano con un envoltorio en la mano.

¿Qué traes en ese papel? le preguntó su esposa.

—Pues te diré, Jobita; como me dijiste que querias salir á paseo esta tarde, he comprado medio kilo de jamón limpio para que hagas una tortilla é irnos á merendar al campo.

Ya sabía yo, dijo su esposa por lo bajo, que volvería; estos hombres que por cualquier cosa se alborotan tanto, son más buenos que el pan; y añadió en voz alta; gracias, hombre gracias; más te has de divertir con nosotras que con tus amigotes.

Hecha la merienda y envuelta cuidadosamente en una blanquísima servilleta, salieron todos de casa en la mejor armonía. Llegaron á la orilla del Canal, y allí á la sombra de unos frondosos árboles se sentaron á descansar.

—Ea, aquí estamos perfectamente; tú Rosita, juega por ahí hasta que te llamemos para merendar, pero no te acerques á la orilla del Canal, porque puedes caerte al agua.

Cuando se disponían á merendar, unos chicos que jugaban al toro muy cerca de la orilla, empezaron á dar gritos y á pedir auxilio, porque uno de ellos había caído al Canal.

¡Dios mio! lo que yo me temía, dijo Jobita medio asustada; alguno de esos chicos se ha caído al agua de cabeza.

Oír Emiliano los gritos de los chicos y hechar á correr hacia el lugar del suceso todo fué uno, y despojándose de la americana y del sombrero se arrojó al agua, y como era un excelente nadador, no tardó nada en salir á la orilla con el muchacho que se ahogaba.

Afortunadamente hacía un calor extraordinario, por cuya razón no tuvo fatales consecuencias el remojón.

De una casa allí cerca, les dejaron ropa que se pusieron mientras se secaba la que tan mal parada había quedado después del baño.

—Ea, vamos á merendar, que esto no ha

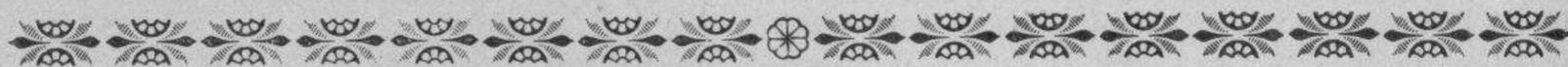
sido nada, dijo Emiliano, invitando también al muchacho que acababa de salvar; come hombre, come, para que se te pase el susto.

Este era Emiliano, un voceador terrible que parecía que se iba á tragar la osa mayor, y luego... luego nada, un corazón de oro.

Jobita ya le conocía y no le hacía caso; lo que ella decía:

—No son estos hombres que tanto se alteran por las cosas más pequeñas, los malos; á los que hay que temer es á los mohinos, aimados y cazurros; los que sin vocear ni incomodarse por nada, muerden con la boca cerrada hacen su santísima voluntad y ocultan sus intenciones bajo las formas de la más refinada hipocresía.

EDUARDO RODRIGÜEZ.



LA BODA

Como quiera que el hambre está á la orden del día, el ingenio se aguza y siempre se está pensando á dónde y cómo vamos á *pegar la gorra*, y uno de los mejores procedimientos y más baratos es convidarse á una boda, donde haya buen *primo*, vulgar padrino.

—¡Doña Eufrosia!—gritaba Anacleto, cesante hace siete años y que vive en calidad de *huésped* para dormir.—Tráigame usted la camisa limpia, los pantalones que le dí á usted anoche para ponerle unos cuchillos, el tintero para tapar las rozaduras del sombrero y agua en la jofaina.

—Ya voy, don Anacleto; pues no tiene usted poca prisa.

—¡Ah, doña Eufrosia! Hay momentos en la vida sublimes en el extremo, y hoy es uno de ellos; hoy veo en lotananza el nunca bien ponderado arroz con almejas, que con tanta gracia condimentan en los Viveros; las célebres chuletas con tomate, la insigne merluza rebozada, la tan clásica ensalada de escabeche, las ricas aceitunas de manzadilla, el soberbio salchichón, las delicias de Baco expresadas en un pellejo de Valdepeñas, la...

—¿Pero le ha tocado á usted la lotería? Me alegro. Así podré cobrar...

—¡Ah, Eufrosia! ¡Qué vasta y qué antigua es usted! ¡El verbo *pagar* ha desaparecido! ¿Usted sabe si todos los manjares que yo he nombrado se pagarán?

—Entonces...

Voy de boda, señora; voy á ver dos enamorados conducirse al templo de Himeneo para unirse en ese lazo que solo la muerte puede desatar.

—¡Está usted muy poético.

—El arroz, señora, el arroz. No hay nada más ilusorio para un cesante que decirle: —«¡Vas á comer!» Eso es poético en extremo.

Y Anacleto *hace pucheros*, no se sabe si de emoción ó de ver la cara de su patrona, que parece un trozo de turrón de Alicante.

La bodega está en todo su apogeo.

Los *gorrones*, ó sean los convidados, tragan que se las pelan á costa de los *primos* que, con nombres de los padrinos, tratan de demostrar que tienen mucha *salsa*, y para hacerlo ver mandar traer platos y más platos.

—Come, niño, come—dice doña O señora muy obesa, á un chico que parece una solitaria—mira que ya no pongo comida hasta pasado mañana.

—Si ya no tengo más ganas—respondió el niño.

Pues dejarlo, vamos á meterlo en esta cazuelita.

Y comienzan entre el papá y la mamá á echar la ternera con guisantes en la cazula, que se guarda el primero en el bolsillo de los faldones de su raída levita.

El papá, ó sea don Zenón Picatoste, es muy de broma, y más lo fuera si doña O no llevara constantemente consigo una aguja de hacer media, con la que mortifica á su esposo cuando en sus expansiones se le escapa decir que come lentejas ó cosa parecida.

¡Que hable Zenón! —gritan los convidados.—¡Que hable!

Este, sin hacerse rogar, se levanta

—Ten cuidado le advierte su mujer—no acciones mucho, no se te vierta la salsa de la ternera.

—Señores convidados— exclama con tono elocuente, jamás en los días de mi vida he tenido un momento más feliz que el presente. ¡Ah! ¡Señores! ¡Qué ternera! Acostumbrado á las... ¡Ay! Un pinchazo de doña O interrumpe al orador.

Anacleto, que no es tonto, se levanta irritado y dice:

Señores, el sexo femenino quiere también en este acto demostrar su superioridad sobre el masculino. Don Zenón ha sido agredido por su cara mitad, porque iba á decir lo que todos sabemos: «¡que come lentejas á diario!»

¡Insolente!—gritaba doña O haciendo ademán de tirarle el plato de natillas, no consiguiendo más que dar con ellas en la cara de su hijo, que le pone como un canario.

—¡Hambriento!—exclama don Zenón, colérico.

—¿Quién, yo?

—¡Paf! Un plato de chuletas con tomate viene á dar en las narices del interrumpido orador, poniéndole hecho una lástima.

Sentirse don Zenón herido y lanzarse al agresor, todo fué uno; pero lo que se vió fué horrible.

Un tremendo puntapié en los faldones de la levita rompió la cazuela, y los guisantes, ternera y salsa le pusieron hecho una calamidad. Doña O no hacía más que sacar *medias roscas* de la faltriquera y tirárselas á su contrincante, y Anacleto perdió de un puñetazo el sombrero, lleno de cocletas de patatas. Los novios trataban de poner paz, pero nada; los dos contrincantes, *rebozados en salsa*, se zurraban de lo lindo.

El camarero puso fin á la reyerta diciendo:

—Señores, hagan el favor de pagarme y de desalojar. Esto es un establecimiento público y no se permiten escándalos. La cuenta.

Pero esta fué la gorda. El padrino, al ver la colección de tragaldabas que había caído, aprovechó el estrépito para desaparecer.

—Yo no tengo nada que ver—decía el novio.

—Pues usted verá quien me va á pagar.

Los convidados comenzaron á desfilar, dejando solos á los desposados, que fueron á dar con sus huesos en la prevención.

Al otro día se almorzaba en casa de doña O la levita rebozada en las salsas del día anterior, y Anacleto olía el sombrero para recordar las cocletas de la boda.

Está visto que en los casamientos se debían suprimir los sombreros y ponerse la gorra.

¡Hasta los novios!

LEOPOLDO ZAMORA.

¡AGUA VA!

Ya van llegando los grandes calores, que por cierto este año se han hecho esperar bastante, haciéndonos olvidar el tiempo crudo, por entrar en el tiempo cocido, que hasta hace poco ha sido tiempo pasado por agua.

Los puertos de mar comienzan á recibir huéspedes, muchos de los cuales tan sólo asisten á ellos para admirar las hermosas formas de las bañistas, por aquello de que las buenas formas les son precisas á las personas cultas.

Otros se extasian contemplando el mar, y luego gozan lo indecible cuando sumergen su cuerpo en las líquidas ondas. Hay personas hidroterapizadas completamente, para quienes na-

die ni nada tiene virtudes sino el agua, y se bañan continuamente, y toman duchas, y acuden al mar; y al río y á las pilas, y son agüistas de todos los balnearios y beben hasta hincharse, aguas medicinales.

Don Delfín Aguado es una de estas personas; está el hombre completamente entregado al líquido y todo lo arregla hidroterápicamente.

En cuanto sus niños saltan del lecho ¡zás! el lebrillo con ellos. ¿Que les salen granos ó les duelen las tripitas? Dos veces al lebrillo y agua de tila ó de manzanilla. ¿Que los concertistas callejeros le marean tocando el organillo, tangos y jotas del tan acreditado género chico? ¡Un

barreño de agua sobre ellas! Lo mismo hace con los tiestos y con los vecinos. Tres veces riega al día los primeros, y de rechazo, con el agua sobrante, bautiza otras tantas á los que viven bajo él y á los transeuntes.

Su familia, naturalmente, está contra él. Su esposa opónese con frecuencia á los acuosos deseos de su marido, los niños y las criadas corean á la señora y don Delfin tiene que acudir al recurso supremo de una geringa cargada de agua; que para los casos de castigo conserva carga de él, y disipa contra todos los quejumbrosos, poniéndolos como una sopa.

En San Sebastián el pobre D. Delfin se disgusta de continuo con los suyos.

—Yo no quiero bagarme.—gimotea su esposa.—Ya sabes que no puedo conservar cerrada la boca y me entra por ella el agua y me trago cintas, botones y cuanto se despende de los bañistas.

—Mejor; todo es substancia.

—Además el año pasado, por efecto de resfriarme en el agua, estuve en cama varios días.

—¡Bah! aquello fué un aire colado.

—Pues si no llegan á colar... Además, mientras me baño hay muchos mirones que se rien de mis formas, y hasta quien maneja la instantánea y me fotografía ¡Vaya, que no quiere nada con el mar! El mejor día verá todo el mundo mi cuerpo en traje de agua hacia en el cinematógrafo. Y eso no corresponde á una madre pudorosa y tan digna como la primera, ¿estamos? Luego, cuando regresamos de San Sebastián, muchas personas ordinarias me piden que cante playeras, porque dicen que las playeras se aprenden en las playas. Y los chicso, de tanto andar entre el oleaje, se ponen secos y blanduchos, y salados. Chúpale una oreja á cualquiera de ellos ya verás cómo sabe á bacalao. Añade que...

—¡Cállate de una vez! ¡Al agua!

—Pero...

—Al agua he dicho!

—Y no hay más remedio. Se ha de zambullir toda la familia.

—¡Oh, la mania del agua! Es una de las más perniciosas que se conocen y de las que más dinero cuestan.

LEON FOGOSO



PERRERIA

Eres, Blas, sin duda alguna,
un hombre de suerte loca,
que disfruta de este mundo
como de muy pocas personas.

Eres rico, no eres feo;
talento y gracia te sobran;
te casaste por amor
con una mujer preciosa
de esas que dicen los hombres,
si las ven: — «¡Valiente mozal!»
y no tiene, en fin, tu dicha
ni la más ligera sombra.

No tenéis hijos, es cierto,
pero eso poco os importa,
porque en cambio, hay otros seres
que amor y ternura os roban.

Tiene tu media naranja
una galguita preciosa,
inglesa, que ladrar sabe
muy bien «en lengua española,»
y por ella su ama está
de cariño medio loca.

Tú tienes un perro grande
que vale, según pregonas,
más de lo que igual parece,
ó sea una «perra gorda.»

Es un bicho corpulento,
lanudo y con una boca
adornada con colmillos
que al más valiente le azoran.

Pasión tienes por el perro,
cuya estampa te enamora
y hablando de él, sin cesar,
te pones un poco posma.

De ese perrazo que á ti
te entusiasma y alborozan.
hoy mi opinión quiero darte
con franqueza y sin línsoja.

Negar que el perro es hermoso,
fuera en mi pretensión tonta
y sin embargo ¡qué quieres!
satisfacerme no logra,
por que can de ese tamaño,
siempre en las casas estorba
y en la calle compromete,
si se permite la broma
de indagar si un transeunte
tiene ó no las piernas gordas...

En fin, chico, será acaso
que no entiendo de esas cosas,
pero á mi me gusta más
la perra de tu señora!

Ignacio G. Lara.

los tribunales tendrán muy pronto que hacer al-
go de vos, señor de Roca-Negra.

—Somos de distinto parecer, general Montret: yo sabré dar cuenta de mis pasiones, pero de mi venganza no será nadie capaz de exigirme explicaciones.

—¿Y qué os hemos hecho mi familia y yo para vengaros?—replicó Santa Marta, extrañando la manera inicuá con que Fabián había pronunciado su nombre.

—Vais á oírlo, enterándoos de mi historia.

—Antes deseo saber si á mis hijos les habeis tratado tan inicualmente como á mí.

—Vuestros hijos deben estar en salvo: ninguna orden di contra ellos; y á menos que estén heridos...

—¡Ay de vos si fuese cierto! entonces no os tendria lástima,—respondió el conde con voz amenazadora.

—Fabián dejó escapar una carcajada sarcástica, y miró con encendidos ojos al conde.

—Sois un niño, general Montret; os tengo en mi poder, fuera del alcance de todo auxilio, ¡y me amenazais! Creo que muy pronto cambiareis de esperanzas, porque no habrá misericordia para el asesino de una débil mujer y de un anciano digno de respeto por su posición y virtudes.

—¡Ircs de mi presencia!—gritó el conde: os habeis vuelto demente, y desprecio esas calumnias como inicuas suposiciones de un villano.

de crímenes.—Como os podeis figuraos, mis padres se deshicieron en demostraciones de gratitud—dijo Fabián encogiéndose de hombros á la contestación del conde—y yo por mi parte, aunque niño, juré odiar á quien hiciese mal á mi salvador y amar al que le amase: este juramento voy á cumplirlo, porque, señor conde, estoy en el deber de obrar así.»

Adolfo y Damian escuchaban con interés creciente: Lotto, abstraído en la contemplación de su amante, no pensaba sino en el momento de salvarla y en gozar al verla cual dirigia ferrosamente sus oraciones á Dios.

«Nuestros amigos se volvieron á la corte, quedándonos en un hondo desconsuelo. La suerte les favoreció altamente, puesto que el general fué senador y su hijo ministro.

Santa Marta vió aclaradas las sospechas que adquirió desde el principio de la narración.

«Entonces mis padres dispusieron que yo siguiese la carrera de abogado, pensando en que con el apoyo de nuestros amigos, podía elevarme á una posición social decorosa: les di gusto y marché á la Universidad de Salamanca.

A los veinte años me dieron el título, y fui á la corte con el alma llena de de alegría y el corazón inundado de cariño para mi amigo; más la revolución había derribado el poder existente: busqué por todas partes á la familia que me era tan amada... y solo encontré respuestas insultantes que me desgarraban el pecho.

—¡Bien, muy bien, padre mío!—murmuró Adolfo con impulsos de derribar la pueria y destrozarse á Roca-Negra.

—Ya vereis, señor conde, cómo no se os calumnia y como mereceis el castigo que pienso imponeros: volved á descansar sobre ese «mulido lecho», y oid, porque os repito que es necesario. Y Roca-Negra señalo el colchón.

De vuestros labios no pueden salir más que blasfemias: ¿por qué deseáis que las oiga?

Fabián no contestó; algunos instantes después dejó descansar la escopeta en el brazo izquierdo y comenzó su narración á despecho del conde.

«Nací de padres honrados en un pueblecito llamado Digranlla; ellos eran labradores y muchas veces les ví regocijarse de que Dios les hubiese dado un hijo que pudiese heredar su cuantiosa fortuna y sus virtudes. Confieso que las virtudes no fueron el patrimonio que mejor recogí... Era un verano caluroso, terrible: apenas era posible tolerar el calor; y las familias que podían veranear, escogían con frecuencia á Digranlla como punto muy fresco y muy sano. En la época á que me refiero, es decir, hace unos diez y ocho años, llegó una familia distinguida compuesta de una dama hermosísima, un respetable caballero y un joven simpático, hijo de ambos: se alojaron en mi casa, y muy pronto la amistad unió á las dos familias de una manera íntima: la dama escuchaba benevolamente á

mi pobre madre los detalles del gobierno de su casa; el caballero refería á mi digno padre; y el joven acariciaba mis mejillas con sus besos y me trataba cual si fuese un hermano. Dos meses duró esta relación y se hizo tan íntima, tan cariñosa, que nada puede dar idea de ello. Pero un suceso extraordinario acabó de apretar los vínculos que ya unían á las dos familias: y á mi particularmente me obligó por toda la vida...

A la izquierda del pueblo corre un caudaloso río: todas las tardes iba yo con mis compañeros de infancia á lo que llamábamos dar la «batida» en el puente: una de ellas, en la cual yo mandaba, nos dividimos en dos bandos, como de costumbre, colocándonos á cada cabeza del puente: empezó la batida y los contrarios nos tralan en derrota: la bandera colocada en el centro iba á ser presa de ellos: entonces echo á correr, subo sobre el petril, tomo la bandera y empiezo á gritar: ¡mia! ¡mia! ¡batida ganada! Pero pierdo el equilibrio y caigo en el abismo... Un hombre desciende rápidamente hasta la orilla y se arroja á nado—entonces perdi el conocimiento.

El hombre á quien debí la vida, fué mi joven amigo.—Decidme, señor conde, ¿con qué se paga esto?

—Fué un acto digno de gratitud—dijo Santa Marta—pero no comprendo la relación de los sucesos que estáis refiriendo con los actuales, que no son más que un tejido repugnante



JUEGOS INFANTILES.

Historieta Muda (Por A. Berrueco)



1



4



2



5



3

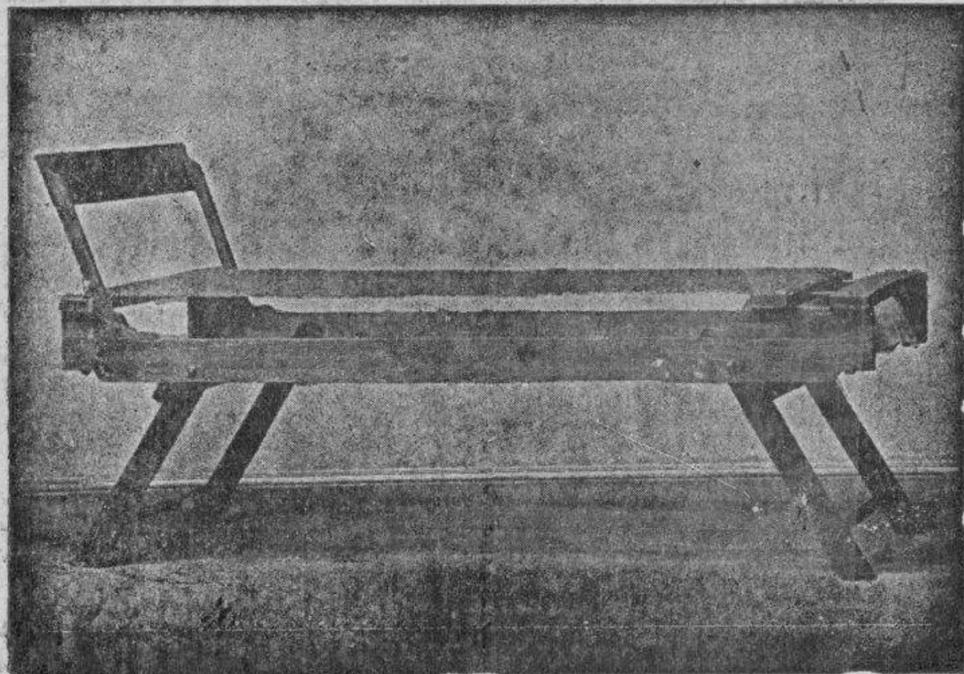


6



DE TODO UN POCO

Recomendamos á nuestros lectores no dejen de visitar los grandes almacenes de sastrería «El Aguila», pues además de una perfección esmeradísima y géneros de alta novedad, encontrarán una grande economía.



Fábrica de somiers metálicos,
camas de campaña y muebles

DE

Modesto Vaquerizo

Gardoqui, 7 y 9

VALLADOLID

MAQUINARIA AGRÍCOLA E INDUSTRIAL Y OFICINAS TÉCNICAS Garteiz Hermanos, Yermo y Comp.^a Bilbao-Valladolid-Gijón

Segadoras «Daisy» MC. CORMICK
Segadoras-Atadoras MC. CORMICK.-Rastros MC. CORMICK
Afiladoras MC. CORMICK.-Guadañadoras MC. CORMICK
Sembradoras Hoosier, Féni, etc.
Aventadoras-Cultivadoras-Arados-Rodillos y toda clase de aparatos
y máquinas agrícolas.

Se reciben pedidos en Valladolid-Acera de Recoletos, 8 y 9, y en casa de los Sres. representantes

LA BILBAINA

GRAN SASTRERÍA
DE
Abelardo R.^z Vicente

Duque de la Victoria número 21
VALLADOLID

Esta casa, que se recomienda por su corte ele-

gante y esmerada confección recibe constantemente las más altas novedades en géneros del país y extranjeros, muy convenientes al que prefiera VESTIR BIEN SIN PAGAR MAS QUE LO ESTRICTAMENTE NECESARIO.

La Alicantina

GRAN ZAPATERÍA

CONSTITUCIÓN, NÚM. 7.—VALLADOLID.

Se ha recibido un variado surtido de calzado para señoras, caballeros y niños. excesivamente baratos.—Precios de fábrica.—Precios fijos.

Fábrica de mosaicos hidráulicos
DE
MIGUEL SALAVERRIA
Calle de San Bartolomé, (Falda de Aldapeta).
SAN SEBASTIAN.

Teléfono, 134.

PIEDRA ARTIFICIAL

Baldosas para aceras, tubería, pedestales, balaustres y otros objetos fabricados con cemento.
Grava de varias clases para paseos y jardines, del RIO URUMEA.
Cemento portland de las más acreditadas marcas.
Cemento natural de URIARTE ZUBIMENDI Y COMPAÑIA, EL ZUMAYA.
Construcciones en hormigón de cemento armado á prueba de incendios.
Sistema HENNEBIQUE privilegiado.
Concesionario para la PROVINCIA DE GUIPÚZCOA

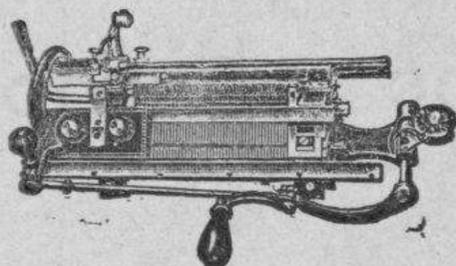
SERRERÍA Y DEPOSITO DE MÁRMOLES DE **TOMAS ALTUNA**

Se construyen Panteones, Tumbas, Cruces y Lápidas de mármol y piedra de todas clases.
Altars, Pilas bautismales y de agua bendita. Pilastras para frentes de altares, gradas y enchapados.
Gran surtido en chimeneas de mármol blanco y de color, para comedores, salas, gabinetes y despachos, con interior de hierro y azulejos de color.

Fregaderas blancas y de color. Embaldosados blancos, negros y de colores. Zócalos para fachadas y portaladas Enchapados para cocinas y cuartos de baños Bañeras para casas particulares y establecimientos. Columnas de todos colores. Peldaños de cuantos gruesos se deseen y pilastras para escaleras y balcones. Mármoles para ebanistería, así como lavabos, tapas de aparadores, consolas mesas, etc., etc.

Mesas de café, hoteles y restaurants y mostradores.

Correspondencia y Telegramas: Poyuelo, 35, 2.º
San Sebastian



Máquinas para coser, bordar y hacer medias

Las más perfeccionadas, premiadas en varias exposiciones. Se adquieren por pesetas 2'50 semanales. Enseñanza gratis por señoritas empleadas en la casa. Garantía 5 años. — PEDRO IGLESIAS, Santiago, 41. Valladolid.

La Piedad

Fábrica de chocolates finos movida por motor eléctrico

Marca predilecta de las personas de buen gusto. Clases de verdadera confianza, consideradas como inimitables. Se hacen tareas de encargo á vista del cliente en 50 minutos.

Gran tostadero de Café. Se tuesta todos los días. Clases superiores. Precios sin competencia.

PEDRO SAMPEDRO.—Obispo, 11

La Cerámica Guipúzcoana

SOCIEDAD ANÓNIMA

Oficinas: Orio Guipúzcoa.—Churruca, 12
San Sebastian.

Productos refractarios. Ladrillos ingleses, cubiletes para fundiciones, altos hornos, etc.

Productos para hornos de calcinación. Bloques y ladrillos. Baldosines para pavimentos de aceras y cuadras (patente especial).

Tubería de Sanidad y para conducción de aguas.

Tubos de todos calibres hasta 60 centímetros de diámetro interior, cubetas y sifones.

Tejas, ladrillos y mosaicos especiales con precios y calidad sin competencia.

Fábrica de maletas, baules de mimbre, cajas francesas, mundos de Viena, id. de cuero, lona y charol. Se hacen fundas para todo articulo de viaje. Se arreglan cabás, sacos de noche y gemelo, así como toda clase de composturas.—Macias Picavea, 56 y Plaza de la Libertad.—Valladolid.

FONSECA

Talleres de construcción y reparaciones mecánicas
DE
Castor Rebollo
PALENCIA

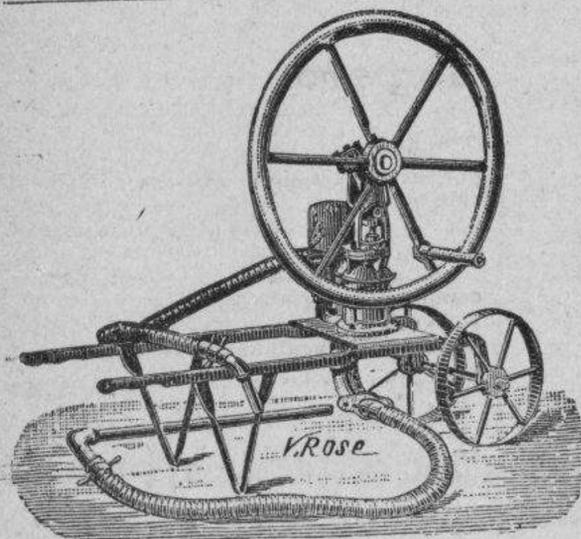
Especialidad en todo lo relacionado al ramo de molinería; bombas y norias de todos los sistemas: reparaciones de máquinas á vapor y prensas para uva.
Avisos por telégrafo. REBOLLO-Fundición, Palencia.—
Teléfonos, núms. 16 y 57.

Bodega de SAN QUIRCE

La primera casa en vinos finos de mesa. Comunes clase extra á 8 pesetas cántara.

Servicio á domicilio.

Zapico, 19.-Valladolid



LA MAQUINARIA AGRICOLA

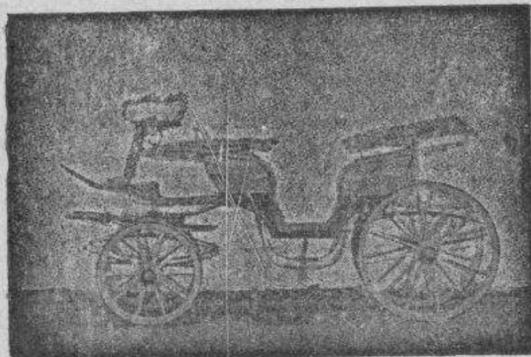
DE
ADRIAN EYRIES

Calle 20 de Febrero 7 y 9.—VALLADOLID

Bombas de incendios, riegos, trasiegos, etc. Prensas y Piladoras de uva, Sembradoras, Segadoras, Guadaña, Trilladoras, Aventadoras y toda clase de maquinaria.

CATÁLOGOS GRATIS

GRAN TALLER Y FÁBRICA DE CONSTRUCCIÓN,
REPARACIÓN Y MODIFICACIÓN DE COCHES DE TODAS CLASES
FUNDADA EL AÑO DE 1860.



Buen gusto, Elegancia, Solidez, Economía y Adelantos modernos.

En depósito toda clase de carruajes, desde el elegante «landó» hasta el popular «ómnibus».

Se suministran catálogos á quien los pida.

**HIJOS DE
V. BOMATI**

CALLE DE ZAMORA, 59.—SALAMANCA

Un buen consejo:



De general consumo en todas artes por su reconocida superioridad, perfecta elaboración y absoluta pureza.

Medallas de Oro, Exposiciones de Paris y Londres, 1902.

LA BARCELONESA

CALLE DE SANTIAGO, NÚMS. 45, 47, 49 Y 51

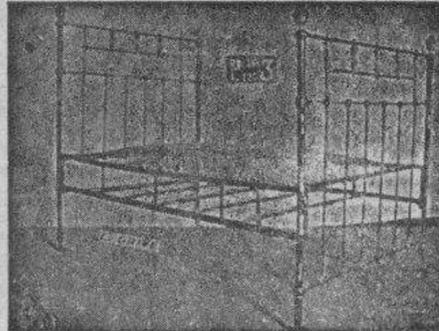
CALZADOS ECONOMICOS.—CALZADOS DE LUJO.
CLASES SELECTÍSIMAS.—ÚLTIMAS NOVEDADES.

Fábrica de jergones de muelle

SE GARANTIZA SU CONSTRUCCION
Precios sin competencia
VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Lucio Orive.

Monstenses, 20.—Valladolid
Telefono núm 90



AGUAS MINERALES

DE

Lanjaron (Granada)

Notable variedad de manantiales que por sus especiales condiciones y composición química, combaten muy importantes y numerosas enfermedades del estómago, hígado, anemia y vías urinarias.

El manantial de la Salud no tiene rival como aguas digestivas, tienen agradabilísimo sabor solas ó mezcladas con vino, y son muy recomendadas para el estómago.

Botella de litro con casco 1,40
Id. sin casco 0'80.

Venta en el depósito Platerías 2
Y PRINCIPALES FARMACIAS

Gran Almacén de Maderas—ZACARÍAS CAMARA

Calle de San Isidro, n.º 20

(Puertas de Tudeia)

Telefono número 51

VALLADOLID.

MADERAS
de construcción
del
Norte, Portugal,
Soria y Nave-
gadas.

ESPECIALIDAD
en Maderas
para
carruajes, car-
pintería, Eba-
nisteria
y
silleteros.

Gran fábrica de toda clase de Aguardientes

LICORES Y JARABES

DE

JUAN BAUTISTA AMIEL Y C.ª

Únicos destiladores premiados con medalla
de oro en la Exposición de París.

SAN SEBASTIAN

Gran fábrica de cemento natural

OLAIZOLA Y COMPANIA

Casa fundada en 1850

(OIQUEINA)

Zumaya (Guipúzcoa)

Exportación á provincias.

GRAN RESTAURANT DE ROMA

MATIAS SANCHEZ

Calle Santander, 10—Valladolid

Recientemente instalado con habitaciones cómodas, elegantes y bien ventiladas; adaptadas á cuantas exigencias puedan desear los señores viajeros.—Cubiertos á todas horas desde 2 PESETAS en adelante.

Cocina francesa y española

Compañía de asfaltos de Maestu

Pavimentos de asfalto natural, reconocidos como inmejorables y los más económicos para vías públicas, andenes, graneros, talleres, patios, sótanos, terrazas, etc., etc.

Pueden pedirse cuantos datos y noticias se deseen al señor Presidente de la Compañía de asfaltos de Maestu, en San Sebastian (Guipúzcoa) y á los representantes:

En MADRID: Don Vicente Machimbarrea, General Castaños 3 y 5.

En BARCELONA: Don Magin Cornet Mastiera, Córtes 297 y 299.

En VALENCIA: Don Joaquin Payá, Joedana 43.

En VITORIA: Señores Salaverria y Compañía, Zárte 19.

En PAMPLONA: Don Tiburcio Guereniaín, Mercaderes, 21.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

GRAN fábrica de licores, aguardientes y refrescos de J. H. Velarde. Premiado con medallas de oro en cuantas exposiciones ha presentado sus ricos productos. Exportación á provincias. San Sebastian.

Gran Salchichería

y
Almacén de tocino, jamones, manteca y embutidos de todas clases.

DE

MANUEL ESCUDERO

Mercado del Campillo, casetas, números 27 y 28.-Valladolid.

Ventas al por mayor.

Almacenes generales de Castilla, depósito número 7.

Exportación á provincias.

GRAN taller de Joyería de Anastasio Gil Rodríguez, conocido en esta capital, por el sobriño de Benavides.—Fuente Dorada, número 9, 2.º, esquina á la calle de Quinones, Valladolid.—Se graba en oro y plata. Se hacen sortijas, pulseras, etc., trabajo esmeradísimo, Precios sin competencia. Se colocan y se aquilatan toda clase de piedras, realizándose, verdaderas obras de arte. Esta casa cuenta en sus talleres con personal inteligente y dispone de materiales y herramientas traídas del Extranjero. Se sirven los encargos con gran puntualidad, y á Provincias se remiten con todo género de seguridad

SAN JOSÉ, almacén de vinos.—Este nuevo almacén se propone acreditar las marcas de las mejores que se conocen en España para mesa, que son Valdepeñas, La Mancha, Navarra, Rioja y Toro. No hará competencia en precios, pero si lo hará en clases, y para que el público pueda convencerse se despachará de un litro en adelante y se servirá á domicilio precintado desde medio cántaro.—Marina de Escobar, 4.—Casa del señor Mantilla.—Teléfono, 59.

ADVERTENCIAS.—Rogamos á los señores suscriptores y anunciantes avisen con anticipación al vencimiento para retirar la suscripción ó anuncios, teniendo en cuenta que, de no hacerlo así se les considerará como anunciantes ó suscriptores.

ALEJANDRO BUSTAMANTE Y COMP.ª Zapico, 19.-Valladolid. Se compra á altos precios heces y tártaros. Venta en condiciones inmejorables. Exportación a provincias y al extranjero.

GRAN Hotel del Pasaje.—Habitaciones dotadas del mayor confort. Servicio esmeradísimo.—Salamanca.

ZUBILLAGA HERMANOS.—Hotel del Siglo, Valladolid.—Hotel Francés, Oviedo.—Hotel de Inglaterra, Bilbao.

FABRICA de Somiers metálicos, camas de campaña y muebles de Modesto Vaquerizo.—Gardoqui, 7 y 9 — Valladolid

GRAN taller de carpintería mecánica de Melecio Sanz.—Frente al almacén de maderas de Zacarías Cámara.—Se hacen toda clase de obras de carpintería á precios sin competencia.—Paseo de San Isidro, número 5.—Valladolid.

Anuncios, informaciones, suscripciones y encargos de clichés Pagos adelantados.

LA CASTELLANA.—Gran fábrica modelo de pastas finas para sopa movida á vapor de Pardo Hermanos.—Casa fundada en 1875.—Calle del Ferrocarril, 18 y 20.—Teléfono 70.—Valladolid.

GRAN taller de construcción y composición de coches y carruajes de todas clases de Bernardo Rodríguez Rollán.—Frente á la Plaza de Toros Vieja.—Salamanca.—En este antiguo y acreditado Establecimiento se construyen y reparan toda clase de carruajes de lujo y de campo, con solidez y elegancia, y teniendo establecidos unos precios económicos.—Casa fundada en 1880.—Exportación á provincias.

ALMACÉN de maderas de Domingo Tapia, Paseo de San Lorenzo, número 5.—Valladolid.

GRAN almacén de maderas de Valentin Gutierrez, Paseo del Prado Valladolid.—Exportación á provincias.

SUSCRIPCIONES con derecho á tres informaciones gratuitas al año 21'40.

Número suelto con información 0'56.

Taller de Carpintería de BERNABÉ TRIGUEROS é HIJOS, Mostenses número 10. Valladolid.

Fábrica de Cartonaje

DE

Manuel Lorenzo

Cajas para Comercio, Industria y Artes.

Especialidad en estuches de todas clases y cajas de gran lujo para regalos, bodas y bautizos.

Marina de Escobar, 2
VALLADOLID

Gran sombrerería

DE

José López

Ultimos modelos en todo lo concerniente al ramo de sombrerería, gorras, solideos y bonetes.

Especialidad en sombreros de teja.

Precios sin competencia.

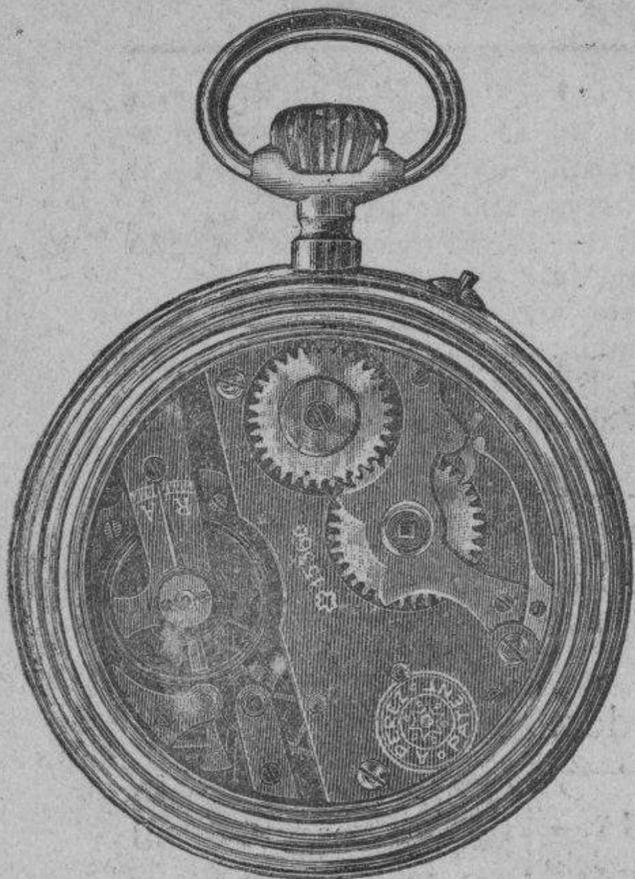
Catedral, 2 y 4, esquina á la de Cascajares.—Valladolid.

Conde Hermanos

Marmolistas-Canteros

Santander, 6.—Valladolid.

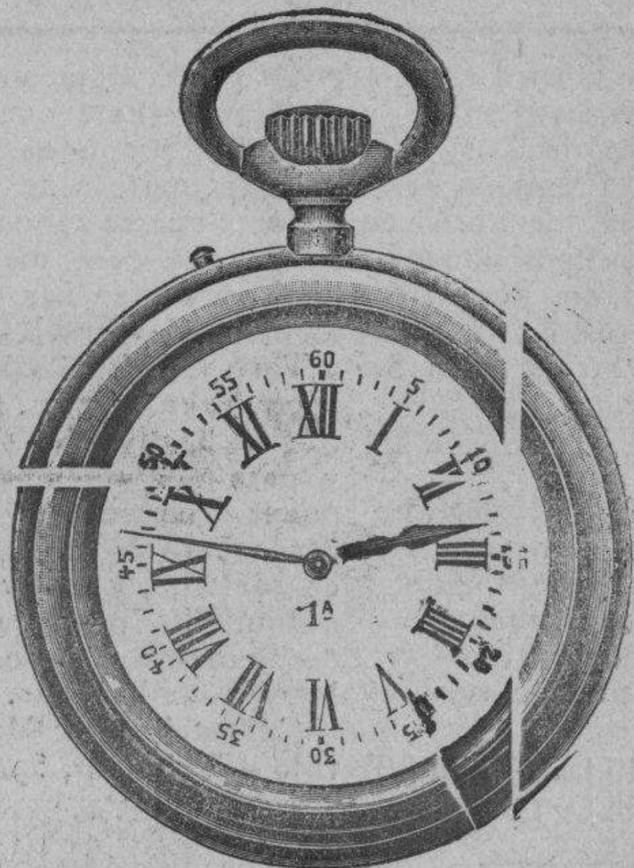
Gran Relojeria de bolsillo



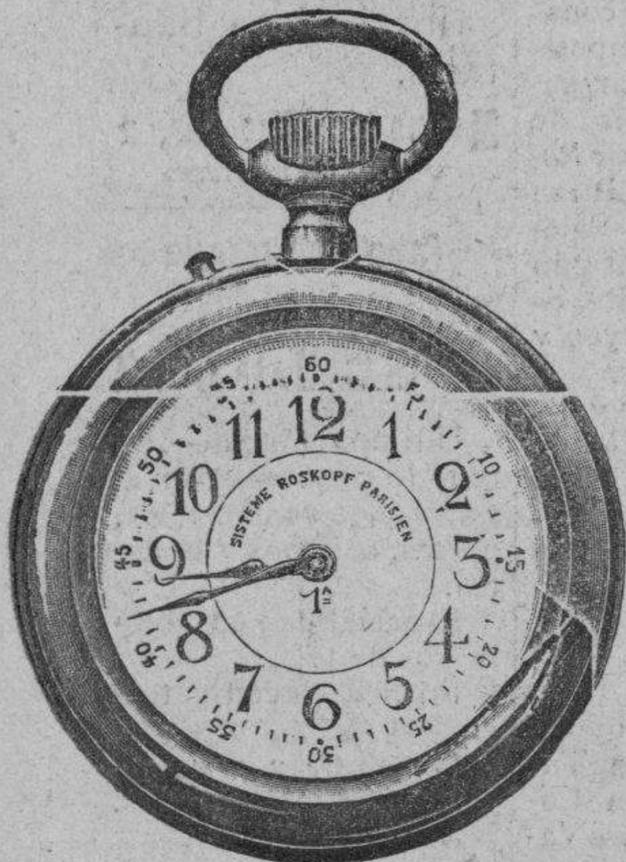
A. PEREZ PATENT, marca exclusiva de esta casa.—Fabricado con los mejores materiales que la relojería moderna exige y con centros de rubí escogidos en todas las ruedas siendo por lo tanto, un reloj de gran afinación y de positivos resultados, por lo que se recomienda con toda confianza.

Dedicada con preferencia esta casa á la venta de relojes de todas las clases, recibe constantemente, todo lo más nuevo que producen las principales fábricas de Suiza.

En Cronómetros de Oro, Cronógrafos contadores, y repeticiones de horas, cuartos y minutos; bonita colección de las más elegantes formas que hasta hoy se conocen.



Parisién 1.º—Reloj de confianza, construido expresamente para este BAZAR, se recomienda por su sólida construcción y prácticos resultados, y por estar sus precios al alcance de todas las clases sociales.—Los hay en níquel á 20 y 25 pesetas uno.



Relojes sistema Roskopf, propios para obreros por su gran duración y precios muy económicos; en níquel á 10, 2'50 y 15 pesetas.

Se hacen toda clase de composuras económicas y garantizadas.



PARA SENORA

En relojes de oro de ley 18 quilates, este Bazar tiene todo cuanto pueda desearse tanto en savonetas con preciosos esmaltes é incrustaciones de piedras finas, como en los dibujos modernistas que tanta aceptación han alcanzado.— Todo reloj que por defecto de fabricación no marche bien se cambia por otro.



OMEGA.—Reloj fijo, de áncora, línea recta, levés visibles, doble platillo, espiral, Breguet y volante compensado.

Es un reloj que por su exactitud en la hora, es el más preferido entre todas las marcas que hasta hoy se conocen.

Gran Bazar Parisién.—Acera San Francisco, 31 y calle de Santiago, 1 y 3.—VALLADOLID